

de las dos ciudades iban de un mar á otro al través de la Calabria; tuvieron muchas colonias como Terina, Laos y Skidros, en el golfo de Policastro y Poseidonia, (Pæstum), de origen sibarita y célebre por sus ruinas admirables. En el año de 510 una querrela provocada por el tirano de Sybaris, y en la que el filósofo Pythagoras, jugó un papel principal, tuvo por consecuencia la ruina completa de Sybaris, despues de la derrota de sus ejércitos por los krotoniatas mandados por el famoso atleta pitagórico Milon; en 60 dias la ciudad fué arrasada y el curso de un rio desviado para ahogar hasta sus ruinas. El acontecimiento causó dolorosa impresion en toda la Grecia, y los habitantes de Miletos raron sus cabezas y vistieron luto al conocerlo. Algunos años despues los vencedores, experimentaban un revés terrible en una guerra con los lokrios y data de aquí la decadencia de Kroton.

Un puñado de gente vil, de esclavos fugitivos, de plagiarios, (v. Aristóteles), y de adúlteros, venidos de una de las Lokrides, fundó por 683 la colonia llamada Lokres epizefiriana. En esta colonia lo mismo que en las demas, se mezcló mucho el elemento indígena, y de ello habría resultado la imposibilidad de gobernar la colonia, si los lokrios no hubiesen tenido la prudencia de darse un código de leyes escritas, en las que predominaba el *talionismo*, y que fueron redactadas por un pastor llamado Zaleukos (664). La promulgacion de leyes escritas fué un fenómeno nuevo en una sociedad griega. Los lokios italianos fundaron á su vez varias colonias en el litoral del Mediterráneo. Muchas de estas colonias, formadas por griegos aventureros, pretendían ser hechura de los jefes griegos dispersados despues del sitio de Troya; así Skylesiun, había sido creada por Menestheo, el enemigo de Theseo, que mandaba el contingente ateniense en el sitio de Troya; Petilia por Filoktetes, el heredero de las flechas de Herakles; otras

reconocían por fundador á Néstor, etc. Entre Sybaris y Tarento, existían las colonias de Siris, fundada por emigrados de Kolofon, á cuyo territorio amenazaban con emigrar en masa los atenienses cuando los otros helenos andaban remisos en luchar con las escuadras de Jerjes, y Metaponte, que haciendo á un lado la leyenda que la hacía derivar de Néstor, había sido, despues de sangrientas peripecias, ocupada en parte por los tarentinos y por los aqueos.

Tarento ó Taras, fué establecida por los espartanos, despues de la primera guerra mesénica, por los años de 707, en el mejor puerto de la Italia griega; riquísima en productos marinos, sobre todo, en moluscos. Se dice que los espartanos que la colonizaron, acaudillados por Palanthos, eran los hijos de los ciudadanos de Esparta que se habían resistido á marchar á la guerra de Messenia y que aprovechando la ausencia de sus compañeros se habían unido á las esposas de éstos. Ellos y sus hijos, llamados por ironía sin duda *parthenios*, (hijos de vírgenes), fueron condenados á la servidumbre, y aunque tramaron una conspiracion contra sus opresores el resultado de ella fué su expatriacion, guiados, como casi todos los colonos griegos por las respuestas del oráculo de Delfos. Tarento, la rica y alegre hija de los dorios, á pesar de algunos desastres, mantuvo su preponderancia en la Italia griega hasta en tiempo de los romanos. Á toda la parte de la península ocupada por las colonias helénicas se le dió el nombre de *la Magna Grecia*, y tanto en estos colonos como en los del Asia menor y de las islas, se concentra toda la grandeza, toda la fama, toda la activa cultura del mundo helénico en el período que precedió á las guerras médicas.

La más lejana colonia de los griegos en los mares italianos es la de Massalia, hoy Marsella, fundada en la 45.^a olimpíada (597), por un grupo de intrépido smariuos

de Fokea, en el Asia menor. ¿El territorio ocupado por Massalia estaba ya en poder de los celtas ó de los ligures todavía? Esta es cuestion discutida por los arqueólogos. Lo que es positivo es que esta ciudad jonia, modelo de pueblos bien gobernados, á pesar de su origen (los jonios tienen fama de instables), tuvo una influencia constante en la helenizacion de los celtas sus vecinos, entre los que introdujeron la viticultura, el olivo, el alfabeto y la lengua de los griegos. Algunas otras ciudades más insignificantes fundaron los fokenses en aquella region. Antibes y Niza, fueron colonias masaliotas. Sagunto fué fundada en época desconocida por unos emigrantes de Zakynthos en las costas españolas, en donde parece que los rodios tuvieron tambien una colonia.

Los comienzos de la colonizacion fueron simultáneos en Italia y en Sicilia. Esta isla colocada en una posiciou interesantísima entre la Italia y el África, con la que quizá estuvo unida en otro tiempo á juzgar por la levantada cresta que corre entre las costas de la isla y las africanas, cierra la cuenca occidental del Mediterráneo y vuelve á la cuenca oriental su litoral levantino. El suelo de la isla es de formacion volcánica, se puede decir que se ha levantado en el centro del Mediterráneo en torno de la magnífica pirámide del Etna, que por la superposicion de las capas de lava arrojadas de su seno en la serie de los siglos, se ha ido creando á sí mismo, y formando la gran "columna del cielo," como lo llama Píndaro. Las vertientes de la cordillera bajan al mar abriéndose en valles y planicies de una feracidad asombrosa á veces. En la isla habitaban desde tiempo inmemorial los cyclopes ú hombres de las cavernas, que la imaginacion helénica convirtió en los trabajadores de las fraguas de Vulcano, escondidas en el corazon del Etna. La isla se llamaba primitivamente Trinakis, de donde hicieron los griegos Trinakria, nombre que le

da Homero. Una parte de la poblacion era de origen ibero, segun algunos sabios de la antigüedad y de nuestros dias, los sicanos eran iberos que habían venido del rio Sicanos y que despues de ocupar la Italia, habían bajado huyendo de las invasiones de los ligures ó sikels hacia la isla. Segun Thucydides á mediados del siglo XI, antes de J. C., los sikels pasaron á su vez el estrecho. En los tiempos homéricos la isla parece todavía sometida á los sicanos, pues se le da tambien el nombre de Sicania. Los *sikels* llegaron á la isla huyendo á su turno de las razas ombro-latinas, é impusieron su nombre á su nueva patria que desde entónces se llamó Sicilia. Pero no arrojaron á los sicanos, sino que habiéndose posesionado de toda la parte oriental, los redujeron á habitar en una fraccion solamente de la isla; otra fraccion la más occidental, era la de los Elymi, restos probablemente de las migraciones pelasgo-tyrrenas en la cuenca occidental del Mediterráneo. Había ademas algunas colonias fénico-cartaginesas en el litoral del N., como Panormos, (Palermo), Motyé, Solocis, verdaderas escalas marítimas provisionales, que á consecuencia de la colonizacion griega se tornaron en establecimientos formales y completos.

La primera colonia griega en Sicilia fué la de Naxos (735), fundada por habitantes de Calkis y de la isla de Naxos. Se fijaron desde luego en el promontorio de Tauros, en donde se elevó luego un altar á Apolo Arquegetes, que fué el santuario comun de los helenos de Sicilia, en donde las teorías que salían de la isla para ir á las fiestas de la Grecia, ofrecían ántes de partir un solemne sacrificio. En seguida Corinto envió un grupo de colonos, acaudillados por Arquias, que abordó al islote de Ortygia en donde fundó á Siracusa (734). Los colonos de Naxos fundaron poco despues á Leontini y á Katana. Entre Leontini y Siracusa, unos emigrantes de Megara fundaron á Megara

Hybla. Hasta 45 años después de la fundación de Siracusa, aparecen otros colonos; estos venían de Ródas y de Kreta y fundaron á Gela. En una fecha desconocida, unos piratas que venían de Cúmas, se apoderaron de una población sikel, en el estrecho que separa la isla del continente, y le conservaron su nombre sículo de Zanklé; luego se les unieron otros colonos que venían de Eubea y se repartieron amigablemente la colonia, que recibió después el nombre de Messene ó Mesina. Akroe, Kasmena y Karamina, fueron colonias de los siracusanos. Selinonte, colonia de los megarenses hybleos, Akragas ó Agrigente, de los de Gela, fueron fundadas entre los sicilianos ó Himera, por los de Zanklé, cerca de las ciudades Eryx y Eggesta que pertenecían á los Elymi.

En la misma época de la fundación de Siracusa, se establecieron los corintios en la isla de Korkyra, (hoy Corfú), que llegó á ser una notable potencia marítima entonces, y hostil, por regla general, á la madre patria. Korkyra era un puesto muy importante para los que navegaban del Peloponeso á Italia y en su cercanía de las costas del Epeiro, hizo que siempre fuese muy visitada por los peregrinos que se dirigían al antiquísimo santuario de Dodona, del que estaba á dos días de camino. La más antigua batalla naval de que los griegos tenían noticia, es la que tuvo lugar en 664 entre los corintios y los korkireos. Sin embargo, estos dos pueblos fundaron de concierto á Leukas y Anaktorion á la entrada del golfo de Ambrakia en Akarnania y Apolonia y Epidamnos (después Dyrraquium), en las costas ilirias. No existen datos sobre la colonización de Zakynthos, (Zante), y Kefalonia, (Cefalonia); de Ithake, (Itaca), célebre patria de Odyseo, no sabemos sino que existían en ella construcciones del género llamado ciclópico, como las de Mikenas, encontradas por el infatigable Dr. Schliemann, el año anterior. En las costas tracias los griegos funda-

ron á Methone (720), fundada por los eubeos de Eretria sobre el golfo termáico. Por los años de 600 comenzaron los calkidios de Eubea la colonización de la triple península que llevó su nombre: Kalkídica. En esta península Eneia y Potidea fueron fundadas por Corinto. La ciudad de Olynthos en el vértice del golfo Toronaico era de origen tracio, y hasta en tiempo de la invasión persa no pasó al poder de los calkidios. Entre la triple península y la desembocadura del Strymon estaban situadas Sané, Akanthos, Stageira y Argitos, colonias de Andros, que lo era á su vez de Eretria; más allá de la desembocadura del Strymon, la colonia más notable era Abdera. Las islas de Thásos y de Samotracia, poseían en las costas vecinas de la Tracia, esas bandas de tierra que los griegos llamaban *pereas*.

En el Quersoneso, límite occidental del Helesponto, fundaron los milesianos á Sesos; solo en tiempo de Pisistrato comienza la preponderancia de Atenas sobre esta península. En el Bósforo crearon los de Megara á Bizancion, en donde luego se fundó Constantinopla; se dice que á consecuencia de la emigración salida de su seno para fundar esta colonia, Megara decayó para siempre. En las costas del Euxino los griegos plantaron sus colonias como habían hecho en época más lejana los fenicios. Las principales son: al S. del Ister (Danubio), Odessos, Apolonia, Thomi, lugar del destierro de Ovidio, Kallatis, etc. Pero los puertos más importantes para los helenos eran los colocados entre el Ister y el Borysthenes y en el Quersoneso Táurico, (Crimea). Las islas de Lemnos y de Imbros, colonizadas por pelasgos tirrenos, fueron conquistadas por los persas en 508, y en la época de la revolución de los jónicos pasaron al poder de los atenienses. En el África fundaron los griegos cerca de la Gran Sirte, allí donde hace la costa africana un gran recodo que va del cabo Bon, (Túnez), al cabo Razat, (Trípoli), ac-

tuales, una serie de colonias de origen Dorio: Kirene, Barka, Hespérides; estaban situadas en una de las porciones más fértiles del territorio libio, cuya población se mezcló á la griega. En el delta del Nilo también tuvieron sus establecimientos los helenos y alguno de ellos, (Naukrabis), era el sólo por donde los extranjeros podían entrar al Egipto. Los faraones filelenos habían puesto así en manos de una civilización más progresiva, la llave del reino más antiguo de la historia.

Hemos querido detallar un tanto este prodigioso movimiento colonizador, porque él nos dá la clave de alguno de los principales caracteres de la civilización helénica. Esta necesidad de expansión, impulsada por las invasiones dóricas, que es propia de la raza cuya historia vamos á grandes rasgos historiando, llevó la cultura avanzada de los griegos á los otros pueblos circunmediterráneos y así fué como la Helas no sólo fué un productor potentísimo, sino un dispersador admirable del progreso. Pero si, como ha dicho el eminente profesor ateniense, que hemos citado frecuentemente, éste fué un beneficio para el mundo, fué un gran mal para la Grecia. Aquella población que prefirió expatriarse á contener los avances de los dorios en el Peloponeso, causó con esta determinación, el ensanche del poder de los invasores, y sobre todo la preponderancia en la península, de aquellos de entre ellos menos aptos para la civilización: de los espartanos. Desde entonces se detuvo la evolución que tendió en los tiempos primitivos á hacer no una Grecia perfectamente unificada, la constitución del suelo, y el espíritu propio de los helenos, hubiera sido un obstáculo para lograrlo, pero si una federación compacta, que á realizarse hubiera cambiado el curso de la historia humana. Los huecos dejados por los emigrantes, que muchos de ellos eran parte de lo más florido de la sociedad griega, se fueron llenando por esclavos, y este fué

un mal de incalculable trascendencia. Así es que el primer resultado del primer período de la emigración, fué hacer la oscuridad, digámoslo así, en la Grecia continental y hacer brotar una Grecia nueva en las islas y en el Asia menor. La madre exhausta necesitó un largo tiempo de reposo antes de reponer la savia fecunda que sus hijos habían llevado á otras regiones.

Las anficionías.—Las fiestas.—Los misterios.—Los agones. Hemos trazado á grandes rasgos los elementos primordiales de que se compuso el agregado helénico, tomándolo en su raíz, enteramente perdida en el campo oscuro del mito, hasta verlo aún antes de entrar de lleno en el período histórico, cubrir con sus ramas la cuenca oriental del Mar interior y ganar los litorales primeros de su cuenca occidental. ¿Acaso este conjunto formó un todo orgánico que pudiera llamarse una nación? Nunca. Hemos visto ya que este advenimiento de una nacionalidad helénica, tuvo su aurora antes de la invasión dórica; pero después, el hecho de la conquista que dispersó una gran parte de la población en todos sentidos, el espíritu del conquistador inclinado, como todas las sociedades aristocráticas á aislarse para dominar, dió nuevo estímulo á esas tendencias de los pequeños grupos helénicos á la autonomía, tendencia admirablemente ayudada, si no causada por la naturaleza de un terreno accidentado que dividía la Grecia en fracciones difícilmente comunicables entre sí y de fácil defensa. De aquí provino que el ideal político del heleno fuese la ciudad y que no pudiese nunca, con excepción quizá del ateniense, ver más allá de su ciudad, de su ekklesia ó de su *bulé*. Esto no quiere decir que no hubiese entre todos los helenos un fondo común de simpatía, capaz de despertar un vigoroso sentimiento general de unión en las horas críticas; unión que no llegó á ser nunca una fusión, pero bastante á hacer impro-

pio el término de *internacional* para expresar las mutuas relaciones de las ciudades griegas; nosotros nos serviremos con Grote del término *interpolítico*.

Los factores de union entre los helenos tenían por base la lengua, cuya unidad era evidente aunque estaba subdividida en dialectos en crecido número, á pesar de que generalmente se habla de tres solos, el eolio, el jónico y el dorio. Al lenguaje referían principalmente los helenos la denominacion de *bárbaros*, dada á los extranjeros y que es posterior al período homérico. *Bárbaro* indicaba para el heleno, el que hablaba un lenguaje extraño é inferior, por lo tanto, al griego. Además del idioma, la conciencia de un origen comun y de tradiciones que, aunque afectando diversas formas entraban al patrimonio de la raza helénica y eran aceptadas por todos, era parte no pequeña á mantener la comunión helénica. Pero la que, basada en las causas indicadas, era el elemento preponderante de esa comunión, era la unidad religiosa, que contenía prácticas positivas que aunque no bastantes á formar un todo nacional, lo fueron á mantener vivo al través de la historia ese sentimiento que llamaríamos ahora *el helenismo*, y que era como el principio mismo de la nacionalidad que se hubiese detenido en un grado inferior de su evolucion.

Estas formas del patriotismo religioso, si nos es lícito llamarle así, fueron principalmente las anfictyonías, las fiestas, los misterios y los agones ó juegos.

Las *anfiktionías* eran asociaciones religiosas exclusivamente instituidas para la celebracion de sacrificios periódicamente ofrecidos al dios de un templo particular, (Grote). Hemos visto que en el período homérico de la historia griega estas anfictionías llegaron á adquirir una real importancia y eran numerosas. Una de ellas adquirió sobre todas una preponderancia cuya explicacion está en el renombre que adquirió el templo que estaba encargada

de cuidar en Delfos. El consejo de esta anfictionía, cuyo origen primitivo esté quizá vinculado ántes al culto de Demeter en las Thermópulas que al de Apolon en Delfos, llegó á ser el consejo anfictiónico por excelencia, algunos lo tomaron por un consejo federal, lo que está muy lejos de la verdad. Se reunía dos veces al año. En el otoño, en las Thermópulas; y en la primavera, en el templo de Delfos. Se componía de doce miembros ó *hieromnemones*, cada uno de los cuales tenía dos votos y que representaban estas doce razas, (nosotros diríamos sub-razas): Thesalios, Beocios, Dorios, Jonios, Perrhebios, Magnetas, Lokrios, Etenses, Aqueos, Fokios, Dolopes y Malianos. Como se vé, casi todos los griegos tomaron parte en él, y aunque bajo una igualdad aparente, en realidad preponderaba en las determinaciones el voto de la ciudad que preponderaba en Grecia. Pudo este consejo ser el principio de una verdadera confederacion. En el primitivo juramento sus miembros se comprometían á defender el templo de Delfos con el pié, con la mano, con la voz, etc., y á que los pueblos que representaban no se atacasen los unos á los otros ni *se privasen del agua*. La autoridad excelsa del santuario en que Apolon hablaba en oráculos por los labios de la *pythia* le dieron fuerza suficiente para unir á los helenos en defensa de la inviolabilidad del santuario delfico, y emprender esas guerras implacables que se llamaban guerras sagradas. Esto pudo dar un fin político al consejo que Ciceron llamaba con exageracion evidente *Commune Graeciae concilium*, pero los intereses humanos estuvieron siempre sobre los divinos en la Grecia y de aquí provino la impotencia definitiva de la anfictionía delfica, para constituirse en nacion.

Las fiestas religiosas, en cuyas panegirías desplegaban los helenos toda la pompa que exigía la satisfaccion de la facultad suprema de su espíritu que era el senti-

miento de lo bello, les servían tambien de lazos de union. Así desde los tiempos homéricos las fiestas de Apolon y Artémis en la isla de Délos, reunía innumerables teorías venidas de todos los puntos de la Grecia, de las Islas y del Asia menor, á celebrar aquella fiesta jónica por excelencia. Atenas enviaba sus tesoros en el *paralos*, que era, segun la tradicion, la nave en que Theseo y sus compañeros habían ido á Kreta y que llegó á hacerse tristemente célebre porque su vuelta de Délos marcó la fecha de la muerte de Sókrates.

Entre las fiestas destinadas á celebrar la alianza de los pueblos de la misma sub-raza, como las pambeocias, las panionias, las panaqueas, ningunas se distinguieron tanto como las grandes *panatheneas* con que Atenas celebraba cada cuatro años el recuerdo de la reunion de los diversos burgos del Ática para formar una ciudad por influencias de Theseo y bajo los auspicios de Atena, su diosa eponyma. Los discípulos de Feidias nos han dejado en el friso de la *cella* del Parthenon, un recuerdo incomparable de la procesion del *peplos*, hecho para la diosa por las vírgenes atenienses y que se renovaba cada cuatro años; vestíase con él la estatua de madera de Atena, que había caído del cielo.

Como las fiestas se ligaban á los fenómenos, cuya sucesion se reproduce periódicamente durante el curso anual de la tierra en derredor del sol, (los antiguos decían al contrario), su union con el calendario era muy estrecha. Así es, que los diversos nombres de los meses en las ciudades griegas, eran tomados de las fiestas locales. Véamos, por ejemplo, los meses áticos: el *hecatombeon*, tomaba su nombre de las hecatombes en honor de Apolon; el *metageitnion*, de las fiestas de la hospitalidad; el *boedromion*, de las fiestas en que se conmemoraba el triunfo de Theseo, sobre las amazonas; el *pyanepsion*, de las le-

gumbres y *hadas* que se ofrecían á Apolon en sus fiestas como protector de las plantas nutritivas; el *memacterion*, derivaba su nombre de las fiestas á Zeus, como dios de las tempestades; en el mes siguiente, el *Posidieon* tenían lugar las fiestas de Poseidon, eran éstos los meses de las rogaciones de los marinos que trataban de apaciguar la cólera del mar; el mes de *gamelion*, se denominaba así por las fiestas del matrimonio, que tenían lugar en honor de Here. El mes de la caza, en que se festejaba á Artemis, se llamaba por eso el *elafebolion*; las fiestas de Artemis, celebradas en *muniquia*, daban su nombre al mes *muniquion*; las fiestas de primavera daban tambien el nombre á los meses *thargelion* y *anthesterion*, el mes de las primeras flores, en que todo era júbilo, fraternidad y humanidad en Atenas. Había además el mes *skiroforion*, cuyo nombre venía de las fiestas en honor de *Athena Skiras*.

Las fiestas eran entre los griegos un verdadero sistema de educacion, y no alcanzarían muchos volúmenes para describirlas todas; parte de ellas eran esos ritos especiales, públicos á veces y generalmente secretos, que se llamaban *misterios* ó *orgias*; aunque este último nombre se aplicaba más especialmente á las *dionisias*, porque en ellas los bacantes de los dos sexos eran presa del delirio de la embriaguez, considerado por los antiguos, en estos casos, como un estado extático. En los misterios había la iniciacion, la prueba y la revelacion, la vision de la luz, la *epoptia* como se llamaba en las eleusinas. Los misterios estaban generalmente ligados al culto de las divinidades pelásgicas y los más célebres eran los de Samothracia y de Eleusis, cerca de Atenas. En los primeros se veneraba la triada de los dioses *Kabires*, cuyo modelo estaba sugerido por las funciones de la generacion humana, lo que daba á sus ceremonias ese carácter de simbolismo crudo y obsceno que repugnaba tanto á los primeros cristianos.